



Teniente general Francisco Braco Carbó,
comandante del Mando de Operaciones

«TRABAJAMOS POR LA SEGURIDAD DE TODOS LOS ESPAÑOLES»

Destaca que las operaciones son la «razón de ser» de las Fuerzas Armadas y afirma que en la operación *Misión Baluarte*, que dirige, «ningún militar dejará a nadie solo»

EL 22 de septiembre fue nombrado comandante del Mando de Operaciones (MOPS) y nueve días después, el 1 de octubre, al activarse *Misión Baluarte*, se puso al frente, desde la base de Retamares en Pozuelo de Alarcón (Madrid), de la nueva operación de las Fuerzas Armadas contra el coronavirus. «Los militares están en esta guerra con generosidad y valor», afirma el teniente general Francisco Braco Carbó (Benirredrá, Valencia, 1960), que como segundo comandante y jefe del Estado Mayor del MOPS ya siguió de cerca *Balmis*, la primera operación frente al COVID-19.

Quienes conocen a este militar del Ejército del Aire, que mandó el 45 Grupo de Fuerzas Aéreas y ha intervenido en siete misiones internacionales, destacan de él su gran capacidad de trabajo y su facilidad para generar un buen ambiente entre los que le rodean. «Este es —explica el general Francisco Braco—

uno de los objetivos que más me gustaría conseguir, porque cuando las personas se encuentran a gusto y se sienten útiles, el rendimiento se multiplica».

—«No dejéis que me equivoque», suele decir a los componentes de su Estado Mayor.

—Lo digo como lo siento. Supone poner en sus manos toda mi confianza, y es también una forma de exigirles lealtad. Quiero expresar con ello que si ven que voy a adoptar una decisión que presenta algún problema o que no es la correcta, que me lo adviertan. El Estado Mayor es el que se enfrenta a los problemas y propone las soluciones, y el jefe es quien toma la decisión. Nada de individualismos, ni de personalismos. No estoy solo. Considero que el jefe no debe ser un cuello de botella y que la figura del jefe autoritario es negativa para las organizaciones. Para maximizar, para sumar, para aunar toda la potencia de trabajo que tiene el Estado

Mayor del Mando de Operaciones, lo que hay que hacer es dar confianza.

—Lleva más de cinco años en el MOPS, donde ha sido adjunto para Apoyos; segundo comandante y jefe del Estado Mayor; y ahora comandante ¿La experiencia anterior le está resultando útil en su actual puesto?

—Sin duda, ya que me ha permitido entrar en eficacia desde el primer momento. Me ha servido para conocer al detalle nuestro día a día con las operaciones, nacionales e internacionales, y también como «entrenamiento» para llegar a dirigirlo. Además, el hecho de que el personal del Mando de Operaciones me conozca y entienda mi método de trabajo ha sido importante para que todos nos adaptáramos al cambio.

—¿Cuál será su guía de actuación?

—La voluntad de trabajar de la forma más eficiente y efectiva en pro de la seguridad de todos los españoles. En el

MOPS tenemos una gran responsabilidad, ya que, además del planeamiento, seguimiento, conducción y dirección del sostenimiento de las operaciones, debemos mantener una dedicación específica orientada hacia los militares desplegados fuera de nuestras fronteras y en territorio nacional. Cada misión conlleva el seguimiento y el contacto directo y constante con cada contingente, para responder de manera inmediata ante cualquier dificultad.

Continuaré la línea de trabajo de mi predecesor, el teniente general Fernando López del Pozo, que en todo momento demostró su implicación y esfuerzo por poner en valor lo conjunto. Antes, cuando fui adjunto para Apoyos, el comandante era el entonces almirante Teodoro López Calderón, con quien comparto su convencimiento de que el MOPS es el motor de las Fuerzas Armadas. No en vano, las operaciones son la razón de ser de las FAS. Como bien ha definido la ministra de Defensa, Margarita Robles, «el ejército es un escudo que permite que las sociedades se desarrollen en paz y libertad».

—¿Cómo se está desarrollando *Misión Baluarte*?

—Esta operación centraliza la gestión de todos los recursos militares puestos a disposición de las autoridades civiles en la crisis sanitaria provocada por el COVID-19, para ser más eficientes en este apoyo. No olvidemos que los Ejércitos y la Armada, junto con la UME, ya estaban prestando las ayudas solicitadas por las autoridades competentes. Para coordinar las actuaciones hemos activado nuestro Centro de Operaciones Conjuntas (JOC), que permanece operativo las 24 horas de todos los días de la semana, porque somos responsables de los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas que participan en la lucha contra el coronavirus.

—¿Las lecciones aprendidas de *Balmis* se han incorporado a esta operación?

—El MOPS está aplicando todo lo aprendido y ejecutado en *Balmis*. Ahora se ha visto necesario preparar rastreadores y emplearlos para afrontar la segunda ola del COVID-19. Tenemos en



cuenta la eficacia de nuestra organización, basada en una estructura de Mandos Componentes, activada de forma rápida, cuya ejecución se materializó en más de 20.000 intervenciones en 98 días. Y ello gracias al esfuerzo de todos los miembros de las Fuerzas Armadas, prueba palpable del compromiso de los militares con nuestra sociedad.

Debo resaltar la gran labor de los Mandos Componentes. El Terrestre puso al servicio de la sociedad una gran muestra de su personal y material, con capacidad de evolución y adaptación a cada situación; el Marítimo aportó sus propias capacidades; y el Aéreo facilitó todos los transportes aéreos, capacidades sanitarias y logísticas. La Sanidad Militar supo aunar su capacidad sanitaria con la formación militar, demostrando su versatilidad. Por su parte, el

Mando Ciberespacial veló día a día por evitar el colapso del sistema sanitario con algún ciberataque. Todo ello fue *Balmis*, pero ahora, a través de *Misión Baluarte*, seguimos estando al servicio de España contra el coronavirus.

—En tiempo de pandemia, ¿se mantiene en un nivel satisfactorio la operatividad de las contingentes españolas?

—Todas las operaciones están en la actualidad condicionadas por el más estricto cumplimiento de las medidas de seguridad higiénico-sanitarias que la situación exige, tanto en territorio nacional como en las diversas zonas del exterior donde actúan nuestros soldados, marinos y aviadores. Esto nos exige mayores esfuerzos, que afrontamos con la confianza de poder vencer



todo, con personal dedicado y entusiasta para su gestión. Somos conscientes de la responsabilidad que tenemos, ya que las operaciones internacionales son una de las actividades primordiales de las Fuerzas Armadas. De hecho, su evolución desde la primera de ellas, en 1989, ha impulsado el crecimiento del MOPS.

— **Aquel año de 1989 participó en una de las primeras misiones, la de UNTAG en Namibia.**

— Lo hice como piloto de un *Hércules C-130*, cuando era un joven capitán, y de las tripulaciones que desplegamos yo era el más moderno de todos. Ello me permitió ver la operación desde ese humilde puesto en el que mi única aportación era hacer lo que me mandaban. Más adelante estuve apoyando a *Desert Storm* y *Desert Shield*, en el Golfo Pérsico, entre 1990 y 1991, también con un *Hércules*. Ahí ya era más veterano, me sentía más útil. La última operación en la que he participado fue como comandante jefe del destacamento del Ejército del Aire en Aviano, en la guerra de los Balcanes.

Esto me ha permitido ir acumulando experiencia, de modo que ahora que me encuentro en la posición de dar órdenes puedo pensar como me hubiera gustado que me las hubieran dado a mí. Es verdad que ha cambiado mi perspectiva y me estoy dando cuenta de que no estaba completamente en lo cierto en lo que entonces pensaba. Pero el haber ido ascendiendo en la escalera me hace sentir, sin ánimo de presumir, con la suficiente fuerza moral para decir: si no lo hago mejor, no será porque no he tenido la oportunidad de aprenderlo, sino porque todos tenemos nuestras limitaciones.

— **¿Los ciudadanos valoran suficientemente las misiones permanentes que realizan las Fuerzas Armadas**

en la vigilancia de nuestros espacios de soberanía e interés?

— Quien nos conoce nos aprecia, admira y reconoce nuestro trabajo. Lo más importante es que los ciudadanos deben saber que viven protegidos, que sus Fuerzas Armadas están presentes en territorio nacional los 365 días del año, las 24 horas. Y eso son las operaciones permanentes, encargadas de mantener el conocimiento del entorno y, llegado el caso, conducir y ejecutar operaciones necesarias para reaccionar ante una crisis que pueda producirse. A la par que proporcionan un nivel adecuado de disuasión, contribuyen a mejorar el nivel de conocimiento que

tiene la sociedad española sobre el esfuerzo constante y permanente de las Fuerzas Armadas en el marco de la seguridad y la defensa nacional.

— **¿El Mando de Operaciones se encuentra ya consolidado?**

— Lo está, y gracias a ello tenemos capacidad plena para adaptarnos; eso, en términos militares, es entrar en eficacia. Han pasado dieciséis años desde que fue creado, y hemos alcanzado la Capacidad Operacional Plena (FOC). Realizamos el planeamiento operativo en el nivel operacional, conducimos las operaciones permanentes y efectuamos el seguimiento y la dirección del sostenimiento de las quince misiones internacionales.

Hemos conducido *Balmis*, que ha supuesto el mayor despliegue de nuestras Fuerzas Armadas en territorio nacional en tiempos de paz y ha constituido una prueba de fuego para este Mando. Ahora seguimos en la brecha con *Misión Baluarte*, en la que ningún militar dejará a nadie solo, porque esta es la forma de demostrar nuestro amor a España.

Santiago Fernández del Vado
Fotos: Pepe Díaz

Los ciudadanos deben saber que viven protegidos, que sus Fuerzas Armadas están presentes en territorio nacional los 365 días del año, las 24 horas

al virus más temprano que tarde y con el convencimiento de que, aún con la pandemia presente en todo el mundo, los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas cumplen sus cometidos para garantizar la seguridad y el bienestar de nuestros ciudadanos.

— **¿Es complejo seguir simultáneamente las diversas operaciones internacionales?**

— En 2020 estamos presentes en quince operaciones, empeñando en las mismas a más de 2.000 militares, a sumar a los 180.000 que se han desplegado en el exterior desde finales de los ochenta. El planeamiento, seguimiento, conducción y dirección del sostenimiento de las operaciones supone una labor compleja, pero el MOPS cuenta con los medios necesarios y, sobre